APOYO A LA MISIÓN

Para apoyar la misión de la parroquia, estamos llamados a administrar con sabiduría los dones que Dios nos ha dado. Así haremos posible la misión del discipulado para las generaciones venideras.

Vemos... cómo Busquemos la Ciudad Venidera puede ayudar a las parroquias que han encontrado dificultades en su camino.

Sabemos... que nuestra historia, legado y las tradiciones de nuestras parroquias son nuestra fortaleza; pero también es vital contar con espacios más accesibles y abiertos a todos.

Reconocemos... que el mantenimiento diferido de nuestros edificios desafía la capacidad de nuestros párrocos para enfocarse en el ministerio; y que muchos de nuestros edificios parroquiales podrían servir para apoyar a los vecindarios que nuestras parroquias sirven.

Creemos... que los ministros y administradores laicos pueden ampliar la capacidad de los párrocos, y que las parroquias hermanas pueden trabajar más de cerca y unificar las relaciones personales en nuestra Iglesia.

Entendemos... las dificultades económicas de nuestras parroquias y valoramos la transparencia financiera.

UNA MISIÓN

UNA IGLESIA

¡TU VOZ IMPORTA!

UNIDOS EN CRISTO.

Busquemos la Ciudad Venidera

Busquemos la Ciudad

Llamado a la oración

Un momento para reflexionar como hermanos y **conversar sobre la fe y nuestra Iglesia local**

Las prioridades centrales de nuestra misión son indicadores que nos ayudan a abrazar más profundamente nuestro propósito como discípulos misioneros. Estos objetivos pastorales son:

Participar en la oración, el culto y la vida sacramental a través de la **LITURGIA**

ACOGER y abrazar al hermano; practicar la hospitalidad radical como lo hizo Jesús.

ENCONTRAR al prójimo en su propio camino espiritual. Ver a nuestro Señor Jesús en nosotros mismos y en los demás.

Caminar unos con otros como discípulos misioneros y **ACOMPAÑAR** a nuestros hermanos por los caminos accidentados de la vida, ayudándonos a crecer espiritualmente y a vivir el Evangelio más plenamente a través de la oración, los sacramentos, la formación en la fe y la amistad.

ENVIAR y llevar a Cristo al mundo.

Administrar con sabiduría los dones que Dios nos ha dado en **APOYO A LA MISIÓN.**

LITURGIA Y BIENVENIDA

La eucaristía es el corazón de la vida de toda parroquia. La oración, el culto, los sacramentos y la LITURGIA eucarística son nuestra vida. En Misa somos llamados y enviados a continuar la misión de Jesús. DAMOS LA BIENVENIDA al hermano y ofrecemos hospitalidad radical como lo hizo nuestro Señor. A través de nuestras comunidades parroquiales, la luz de Cristo brilla más intensamente. La hospitalidad radical nos llama a reconocer que todos somos hermanos en Cristo.

Vemos... la LITURGIA como una experiencia universal de adoración a Dios desde las ricas y diversas identidades culturales de nuestras comunidades.

Sabemos que... los eventos y actividades parroquiales fuera de la Misa unen a las personas, y nos ofrecen muchas maneras de ser acogedores.

Reconocemos... que nuestra historia compartida, con sus luces y sombras, ofrece lecciones valiosas que aprender.

Creemos... firmemente en la vivacidad, la reverencia y la inclusión de nuestra liturgia; somos alimentados por homilías relevantes que nos conectan con Cristo y con los hermanos; y valoramos los himnos y música poderosa que alimentan nuestras almas y las llenan del Espíritu Santo.

Entendemos... que la invitación personal y el seguimiento pueden ser de gran ayuda; mientras nos esforzamos por dar la bienvenida y aceptar a las personas por lo que son: afroamericanos, hispanos, ancianos, jóvenes, inmigrantes, LGBTQ+ y personas marginadas.

ENCUENTRO Y ACOMPAÑAMIENTO

Estamos llamados a caminar juntos como discípulos misioneros que salen al ENCUENTRO del hermano y que lo ACOMPAÑAN en los caminos difíciles de la vida. Nuestra misión es ayudarlo a encontrar al Señor, a crecer espiritualmente, y a vivir el Evangelio más plenamente. En nuestras parroquias debe encontrar la oración, los sacramentos, la formación en la fe, y ¡la amistad! Jesús está vivo y brilla intensamente en nosotros cuando abrimos nuestros corazones al Espíritu Santo y al hermano.

Vemos... cómo respondiendo a los desafíos de nuestra Ciudad nos abre la oportunidad del encuentro, y a la esperanza de una Iglesia renovada nos da la libertad de hacer la OBRA a la que son llamados los discípulos.

Sabemos... que la Iglesia no se limita al domingo, y que un fuerte acompañamiento fuera de la Misa puede conducir a una participación más enfocada de los jóvenes y la formación de fe de los adultos.

Reconocemos... que la colaboración entre parroquias es una gran oportunidad.

Creemos... firmemente que el papel de las parroquias es acercar a las personas a una relación con Cristo a través de la Eucaristía y los sacramentos, y que nuestra Iglesia es un santuario para satisfacer tanto a las necesidades espirituales como a las necesidades básicas.

Entendemos... que las numerosas actividades de nuestros jóvenes (deportes, etc.) pueden ser una distracción difícil, pero estamos comprometidos a llegar a nuestros jóvenes y adultos jóvenes, que son nuestra esperanza y nuestro futuro.

ENVÍO

Enviar significa llevar a Cristo al mundo, vivir como discípulos misioneros, y servir a los pobres y necesitados.

Vemos... que, cuando trabajamos con nuestras comunidades para hacer frente a sus necesidades, nuestra labor en común tiene éxito.

Sabemos... que cuando garantizamos la seguridad, reducimos la pobreza y creamos entornos más limpios en nuestras comunidades, vemos los frutos de nuestro esfuerzo.

Reconocemos... que la formación crea oportunidades para evangelizar y dar fruto desde nuestras familias.

Creemos... que la justicia racial es fundamental para la unidad, y que es nuestra responsabilidad llegar a las personas, visibilizar sus necesidades legítimas, y organizar la defensa de sus derechos a fin de abordar las desigualdades de nuestras comunidades, construyendo relaciones y derribando barreras.

Entendemos... que nuestros voluntarios parroquiales están haciendo la mayor parte del trabajo y que necesitan la ayuda y el apoyo de sus sucesores para mantener encendida la llama de la misión.